

RECENSIÓN

TRINIDAD NOGALES BASARRATE y NOVA BARRERO MARTÍN (eds.) (2018): *La fundación de Augusta Emerita y los orígenes de Lusitania* (= Monografías Emeritenses 11). Mérida, Fundación de Estudios Romanos - Museo Nacional de Arte Romano, 221 pp. [ISBN: 978-84-09-07898-1].

ENRIQUE PAREDES MARTÍN¹

Los días 1 y 2 de diciembre de 2017 el MNAR acogió la celebración de un seminario internacional bajo el título de *Consideraciones sobre la fundación de Augusta Emerita*. Entre interesantísimos debates, las dos jornadas supusieron una completa puesta al día no solo de las principales cuestiones e interrogantes aún candentes sobre la fundación de la capital lusitana, sino también acerca del impacto y de las consecuencias que el nacimiento de la colonia emeritense tuvo en la conformación de la provincia *Lusitania*. Y parte de las intervenciones de este seminario, sumadas a nuevas contribuciones, se han visto traducidas en la edición del volumen *La fundación de Augusta Emerita y los orígenes de la Lusitania*, auspiciada por el proyecto I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2014-52958-P “*Augusta Emerita* y los inicios de la provincia romana de Lusitania en época de Augusto”.

Comenzando por la realidad concreta de la nueva colonia, en el primero de los siete capítulos que componen la obra, titulado ‘Urbanismo de *Augusta Emerita* en su fundación y origen’ (pp. 13-51) T. Nogales Basarrate y J. M^a Álvarez Martínez dan cuenta de su amplia experiencia en la investigación sobre la realidad urbanística, monumental o infraestructural de la colonia durante sus primerísimos años de devenir histórico. Se ofrece en estas páginas, de manera muy solvente, una visión de conjunto, a modo de síntesis, sobre la imagen de esta Mérida primigenia. Y además se da un destacado peso a los últimos datos ofrecidos por la Arqueología sobre el primer urbanismo, los primeros monumentos, las primeras dotaciones de infraestructuras y equipamientos públicos... de la nueva ciudad, realizándose un amplio recorrido a través de los distintos espacios del mapa urbano emeritense y ofreciéndose una imagen, por veces novedosa, sobre la conformación de estas áreas en el periodo fundacional. En este sentido podemos destacar, por ejemplo, las restituciones ideales recogidas en Fig. 1 (p. 18) que ilustran y condensan perfectamente esta imagen que tendría la colonia en sus primeros años, frente a la imagen tradicional de una ciudad ya *acabada* y monumentalizada por completo que, en muchas ocasiones, se tiene de Mérida a la luz del extenso patrimonio arqueológico aún hoy día en ella conservado.

(1) Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, UCM – Archivo Epigráfico de Hispania. Madrid. España. Email: enripare@ucm.es.

Más allá del marco urbano y monumental de la nueva fundación, la naturaleza y condición social de los primeros habitantes de la ciudad centran el siguiente capítulo de la obra: ‘La formación de una sociedad colonial en *Augusta Emerita*’ (pp. 53-84). En él, J. Edmondson trata de identificar, partiendo eminentemente de la más temprana epigrafía emeritense, a los colonos fundacionales de la ciudad. Y se tratan además algunos aspectos usualmente menos analizados, pero no por ello menos importantes para tener una imagen lo más completa posible de esta primera social colonial emeritense. Nos referimos a cuestiones como la integración de determinados *peregrini* de origen indígena en el cuerpo cívico colonial o, muy especialmente, a la meritoria labor llevada a cabo por el autor a la hora de ofrecer interesantes apuntes sobre la mitad de esta primera sociedad colonial, tradicionalmente omitida en trabajos sobre este ámbito, como es la naturaleza social o jurídica de las esposas de los primeros colonos. Finalmente, este estudio de la primera sociedad emeritense es completado con algunas cuestiones sobre la participación de los colonos fundacionales en la creación de una estructura jurídico-administrativa local de corte puramente romano, así como sobre las distintas implicaciones que tuvo para esta sociedad la elevación de *Augusta Emerita* a capital de la nueva provincia *Lusitania*.

La numismática articula el estudio ofrecido por W. Trillmich en el tercer capítulo, titulado ‘Los orígenes de la colonia *Augusta Emerita* a través de las monedas’ (pp. 85-111). Podemos definir este trabajo como un completo y exhaustivo corpus de las amonedaciones de *Augusta Emerita*, magníficamente ilustrado además por medio de los excelentes dibujos realizados por J. M. Jerez Linde. Pero lo cierto es que este tercer capítulo es mucho más que un corpus. Se analizan todos aquellos tipos monetales emeritenses como los estandartes militares relacionadas con el carácter legionario de la fundación, los elementos religiosos intrínsecos a la *deductio* colonial (*sulcus primigenius*, *patera*, *lituus*...), la pareja de divinidades acuáticas (relacionada una con el río Guadiana que marcó la elección del emplazamiento de la nueva ciudad y la otra, como sugerentemente propone el autor, quizá con el primer acueducto – *Aqua Augusta*– con que contó la colonia) o distintos elementos monumentales como la puerta del puente (que se presenta como un auténtico *retrato de la ciudad*), el denominado altar de la *Providentia* o el templo a la *Aeternitas Augusta*. El análisis de todos estos tipos monetales, más allá de su exhaustiva descripción formal, permite al autor ofrecer un completo estudio de las implicaciones geográficas, ideológicas, rituales, militares, monumentales, etc. que conllevó el nacimiento de la colonia emeritense.

Desde un punto de vista eminentemente arqueológico se desarrolla el capítulo quinto, obra de M. Alba Calzado bajo el título de ‘*Augusta Emerita*, una puerta en Lusitania para suministro del ejército’ (pp. 113-148). Tras un detallado análisis de los motivos bélicos, geoestratégicos, viarios o económicos (principalmente en cuanto a la riqueza de recursos y las facilidades de exportación) que conllevaron la elección del solar emeritense para la fundación de la nueva colonia, el autor incide en el importante protagonismo que la ubicación de *Augusta Emerita* tuvo en el comercio exterior y, muy especialmente, en el sistema de la *annona* militar romana. Se destaca así la fácil conexión de *Emerita* con los territorios béticos meridionales, pero también con la fachada atlántica del territorio imperial romano, especialmente en lo relativo los escenarios bélicos del Noroeste peninsular, de las Germanias y de Britania. Las

infraestructuras de la propia colonia y de la provincia lusitana, los testimonios arqueológicos de actividades económicas e incluso la iconografía desplegada, por ejemplo, en el Mosaico Cosmológico de la Casa del Mitreo emeritense se convierten en hilos conductores de este estudio sobre la importancia económica de la colonia emeritense en el conjunto del *orbis* romano.

La vertiente arqueológica se mantiene también en el siguiente capítulo, titulado ‘El foso fundacional de la *Colonia Augusta Emerita*. Aportación a su conocimiento a través de la intervención en el solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano’, por parte de R. Sabio González y J. M^a Murciano Calles (pp. 149-172). Se aportan aquí importantes y recentísimos datos al respecto de una de las cuestiones tradicionalmente más debatidas en la investigación emeritense: la datación del recinto murario de la ciudad. Tras un repaso por los estudios previos que ya avanzaron la existencia de un foso en relación a estas murallas emeritenses, los autores presentan las principales conclusiones extraídas de la reciente intervención arqueológica del solar anexo al MNAR en donde se llevará a cabo la ampliación del Museo. Podemos hablar ya, con unos datos cronológicos determinantes, de la existencia de un primer foso de época fundacional, presentado como seguramente la primera obra pública efectuada en la colonia, que permite a su vez considerar la datación también fundacional del recinto murario conocido en la ciudad. Además, se incluyen interesantes consideraciones sobre el carácter bien monumental o bien realmente defensivo de estas murallas emeritenses, según los datos cronológicos que se aportan también acerca de la fecha de colmatación de este primer foso, así como sobre la realización de un segundo ya en época tardoantigua.

Saliendo ya del ámbito puramente emeritense, el sexto capítulo (pp. 173-188) recoge la contribución de V. H. Correia bajo el título de ‘Emerita e as cidades na origem da Lusitânia’, donde se analiza la influencia de la capital provincial, auténtico *speculum urbis*, en el resto de las ciudades lusitanas. Partiendo de aspectos tangibles como los modelos urbanos (y muy especialmente la arquitectura forense y los edificios de ocio públicos como termas o anfiteatros), el autor analiza esta irradiación de modelos desde la capital al resto de comunidades provinciales. Y no solo los limita a aspectos arquitectónicos o monumentales, sino a cuestiones *a priori* más difíciles de apreciar relativas a la aculturación de los lusitanos en los cánones romanos: adopción del latín por los provinciales, búsqueda de fórmulas jurídico-administrativas romanas... hasta el punto de señalar (p. 182) que, en este sentido, el éxito del programa augusteo fue total y supuso la completa integración de las poblaciones lusitanas en el mundo romano.

El trabajo ofrecido por V. G. Mantas con el título de ‘A política viária de Augusto na Lusitânia’ (pp. 189-221) constituye el séptimo y último capítulo de la obra. Tras un repaso a la política viaria augustea, el autor centra su estudio en la descripción de las vías romanas implantadas por Roma en el territorio lusitano, incidiendo en el especial protagonismo de la colonia emeritense como nudo central de comunicaciones en el nuevo mapa provincial. Y, atendiendo ya a esta realidad viaria en época de Augusto, el autor presenta un corpus de los distintos miliarios augusteos lusitanos que, aunque escasos (apenas cuatro ejemplares considerados por el autor), no dejan de constituir los principales testimonios de esta política viaria de Augusto en

Lusitania, tal y como acertadamente señala el autor (p. 201). Los hitos de Casar de Cáceres (*CPILC* 677), Coria (*HEp* 8, 1998, 57), Fuenteguinaldo (*HEp* 2012, 419) y Alfiates (*HEp* 15, 2006, 505) conforman este corpus, al que por su cercanía con el territorio lusitano el autor añade también el dudoso texto de *CIL* II 4686 de Encinasola (aun reconociendo, en todo caso, su adscripción bética), rechazando en cambio el carácter viario del controvertido marco de Argomil (*HEp* 1, 1989, 682) y la atribución augustea del de Alcafozes (*HEp* 16, 2007, 615), pero aun sin descartar por completo una posible datación bajo Augusto del miliario de Bias do Sul (*IRCP* 660).

En suma, estamos ante una obra muy completa que, aunque quizá no abarque todos los puntos de vista posibles y no ahonde en algunos de los debates historiográficos aún candentes sobre la fundación emeritense, sí que supone un completo repaso de las últimas aportaciones científicas y perspectivas de estudio sobre el nacimiento y los primeros años de existencia de *Augusta Emerita*, así como sobre la importancia que la fundación de la ciudad, más allá del *pomerium* colonial, tuvo en los orígenes mismos de la *Lusitania* y en la conformación territorial, urbana o incluso ideológica de la nueva provincia. Y todo ello desde distintas ópticas y campos de estudio: arqueología, epigrafía, numismática... En suma, esta obra incide claramente en la idea manifestada por W. Trillmich [«*Colonia Augusta Emerita. Die Hauptstadt von Lusitanien*», W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober, 1987)*, München, 1990, pp. 299-318, en esp. p. 299] de que *Augusta Emerita* fue la más augustea de las ciudades hispanas, permitiendo incluso poder calificar desde ahora a la *Lusitania* también como la más augustea de provincias hispanorromanas.